

Antonio Aguilera

Poemas

El Aire está viciado

Lo he masticado en repetidos sonos.

Apague el televisor por que se inundaba
el cuarto a hedentina de muñeco pulcro.

Aunque el ventriluoco gana bien con esas
presentaciones moviendo hilos de gula.

El aire está viciado.

A fuera emana con más fuerza bruta
de lo brillante.

Adormece a la gente.

Confunde el sentimiento de los niños
que enjuagan con gasolina del desierto
sus canciones tristes de cartones y aceras.

Esta tatuado con rescoldos que trae
el viento de dirección específica.

Desesperante es el camino.
Asfixiante.

Por eso corriendo que levantando
busquemos el aire puro.

¡El aire limpio!

¡Allí esta metáfora con bravillos emplastos de poesilla ¡

Con menjurjes de cultura del pueblo.

Para sacar el tuerce.
como decía mi abuela.

¡Para sacar el aire del cuerpo.
De esta mi patria jodida!
Octubre del 2007

Antonio Aguilera

Poemas

Soñando un sueño.

Tejamos con pelos de maíz
y lavemos con jabón de pacunes
tu huipil de raza olvidada.

Vos cocina plenilunios y zurcí
piscuchas mensajeras
que yo me encargo de deshacer
la desesperanza del mas acá.

Donde todo es color de hormiga.

Hasta tu cielo de flores obreras
que sacan las espinas cuando
la hora lo exige.

Hasta mi desvelo fraguando
ingenuidades con canas.

Esperanzado aun en construir
una esperanza que se haga
realidad en nustras narices.

En nuestros reflejos.

Antonio Aguilera

Poemas

El bolígrafo

No lo encuentro para escribir tempestad
inventada por el hombre, pues oigo
la vos de la inconciencia decir
que se fue la tormenta en un abrir y
cerrar de ojos.

Por eso me quedo extasiado con las uñas
que fustigan el hierro para probar si es
más duro que la conciencia que se hace
llamar conciencia.

Es allí donde blando las estirpes que
legaron las leyendas que ya sólo son
leyendas que adornan el camino.

Impenetrable partícula.
No la tienta el sufrimiento de un niño.

Corazón de piedra.
O ausencia de este.

Del tal timonel del progreso que pernocta
en esta estancia chupando sudores.

Al niño le da la enfermedad del establo
y aquí abunda de toda medicina.
Para toda enfermedad.

Le dan para el catarro.
Para la desnutrición.
Para el crecimiento.
En fin para tantas cosas le dan.

¡Pero a él nunca le dan nada...!

...ni quiera un bolígrafo para que
aprenda a escribir.
Tengo hambre y sed de luz.

Antonio Aguilera

Poemas

Oficio.

Forjar hierro es duro bocado,
pero es más duro tragar
paja imperialista.

Moldeo el hierro para proteger
la desconfianza y que no metan
las manos sucias los ladrones.

Los bichos que medio duermen
en cartones arropados en verano
con luna delatora.

Y en invierno que los lama
un sapo por obra y gracia
de los amigos de lo ajeno.

Antonio Aguilera

Poemas

Las diferencias.

Sólo el cielo conoce y absorbe
la gama absurda del sueño.

Y de otro sueño que se durmió
hace mucho.

Oí del mago del arco iris que
que pacta con la creencia
y le regala colores para que
se entere que el mundo jira
en las tinieblas.

Para que diferencie las espinas de
las flores del jardín de la vida.

Con las bayonetas
de los fusiles de los caníbales.

Antonio Aguilera

Poemas

En la rebusca.

Salí muy de mañanita
a delinear el camino
de la salida con tino
pues lo temprano me incita.

A hacer brecha sincera
en esta amalgama hipócrita
que en cada estación grita
veracidad enferma de sordera.

De mentira disfrazada de verdad
sentada en un puesto público
que entra pobre y sale rico.

Salí sin medir la edad
pensando en el que madruga
Dios le ayuda, sin ninguna duda.

Antonio Aguilera

Poemas

Sueño tardío.

Estaba tranquilo sintiendo transcurrir
mis años guarecidos en tu pecho.

Sin sed, sin hambre y sin frío.

Y como agua de mayo gestando,
llegaron los tuyos a insolentar.

O a hacer vivir.
La memoria en remanso platinado.

Pero me empezaron a carcomer
los silencios que te desnudan
en plena vida y a cualquier
hora explotadora.

Te compro un deseo.
Y este me absorbe.

Y me construyen tus bullicios.
Me visten en plena decadencia
en esta hora específica y explotada.

A cada rato espío tu falda
porque mi mente desconoce
el sosiego pensando en levantarla
para recorrer esos caminos que
llevan a la gloria.

A esta hora de tu risa.

Antonio Aguilera

Poemas

Estirando los huesos de loco.

Al despertar hoy en la mañana.

Truenan las extremidades.
Se estira la estructura feliz.

Y olorosa la cama.
La colcha, la piel a tu piel marinera
de alcoba vencedora de contienda amorosa.

¡Y a levantarnos felices.
A enfrentarnos a la otro
contienda del bocado ¡

Pero me quedo pensando.

Te miro esforzarte.
Como maquina haciendo
tortillas y yo sin trabajo.

Pero hay una salvedad.

¡Los poetas son profetas ¡
Y aquí en este mundo donde apilan
profecías y dinero a montones
es en el Vaticano.
¡Eso es ¡

Para allí voy a mandar una carta
a ese señor. Al Papa.
Voy a sugerirle que a todo poeta
le envíen una cuota de dinero
mensual, por ser profeta.
¡No jodás!

Si fuera tan bueno el tal Papa

no se estaría muriendo de hambre
más de medio mundo.
¡Así que mejor levántate y anda báñate ¡

Antonio Aguilera

Poemas

La esperanza no ha muerto.

Aún palpita expediciones a la
inmensidad de la vida.

Aunque las sombras son la cobija
de mis años, no me amedrenta
la carga de angustias que echan
los tercios para quebrar las columnas obreras.

Hay que reverdecer las letras que dibujan
la poesía que vence la injusticia.

La que enseña a no doblar las rodillas
ante los muñecos amaestrados.

Reguemos estas letras.
Yo no puedo regarlas más que con este
rocío que esparce mi noche, revuelto
con la luz de las estrellas.

Para que brote la justicia tapada
con andrajos, y termine la amenaza
de las fieras, anunciando un Cristo
que viene a terminarnos.

¡Si el ya esta aquí

Ya casi brota para sacar al nuevo sol
los trapos de las alimañas.

¡Ya esta aquí en la garganta de los desposeídos
esperando la señal de la poesía para tirar
el oprobio que durante años industrializo la mentira.

Antonio Aguilera

Poemas

Ese río.

(mi amigo el río de Villa Lourdes)

No hice del río lo que tenía pensado
sabiendo que es mi hermano y que
directo al mar es su destino

Lento en su cause mojado pasa bajo
el sol hecho múltiples retazos cristalinos
devorando la distancia.

Cada instante retoza sonidos en busca
de la muerte benévola ese río sin
mástiles ni marineros recuerdos.

Sintiendo en mi pecho culpa.
Encajan las miserias humanas
por echar al río la basura que escupe
el sistema envalentonado.

Y soy hermano de la carne subyugada
con flagelos vanidosos que sigue sin
entender el lamento del río.

El sufrimiento del río que es mío.
El sufrimiento de todos.

¡Y allí va susurrando este progreso
lleno de basura ese río de nadie

Ese río de Dios.

Antonio Aguilera

Poemas

Obrero.

Soy obrero martillando las necesidades
que tira la demencia, para sacar fuerzas
de flaquezas y desmoronar esa terquedad
que blande tinieblas.

Obrero del pan nuestro de cada día
orando con el ansia a cuestras entre
laberintos de tapias bien pagadas.

Pues el ansia es un arma de dos filos
que corta las peras del olmo con ese
material que rellena barrancos donde
sepulta los gritos desposeídos.

Soy obrero martillando el momento
por lo más delgado desde mi irreductible
yunque que me heredo mí tiempo.

Mi espacio... mi presente.

Pero no forjo dudas.
Forjo la caída del circo.

Antonio Aguilera

Poemas

Noche de sombras.

El cansancio no me ha vencido.

El cansancio que da el trajín de
ese antaño incógnito que abraza
mi inquietud y mi pregunta.

Noche de sombras aun esperando
el idilio del mensaje brotando de
bocas de lobos.

Y en las piedras he sembrado mis
ímpetus, en la desolación mi impaciente
esperanza.

Me rompo la crisma en los cristales
del tiempo pintado con telarañas,
que se rompe en mil pedazos viscosos.

Y creo huir al escondrijo
de soplar y hacer botellas.

Y estoy pegado a la sed del mundo.
Al hambre de mis sueños.
Y a la llenura del insomnio.

Noche de sombras aun esperando
el sol de manantiales para que
cieguen luces los despertares venideros.

Antonio Aguilera

Poemas

Lamentando

Cúmulo de nostalgias.

Leve melancolía que no
puede cargarte desgracia.

Ayer me senté en el descanso.

Mire la araña tejer el cielo
para atrapar un pedazo de nube.

Y tejió y tejió.

Luego se subió a ese pedazo de
nube a exprimir al transeúnte.

Sigo parado en el aliento
compungido señalando la mentira.

Insultando la pequeñez de
esa prepotente arañita.

Antonio Aguilera

Poemas

Apunte casero

(a Oliverio Girondo)

Revuelvo libros y papeles

Busco entre viejos periódicos
la menopausia del rabo hipócrita.

Así entre buscar años y más años
encuentro a Girondo girando
materia con su atisbo respetuoso.

Con su cansancio inconforme
de ruiseñor del lodo.
Me señala.
La calle de las sierpes.

Y el único canal de televisión
proyecta en este mismo momento
los muñequitos animados que
carcomen los calcañales del mundo.